



El buen trato a los demás mejora el rendimiento en la compañía

Para lograr el reconocimiento debe ganarse el respeto de los demás empleados



Fran Negrín
Madrid

Todo buen directivo debe saber valorar y cuidar el trabajo y la labor desempeñada por sus empleados. Cuanto más cercano esté a ellos, mayor será el respeto que sus subordinados le mostrarán y mayor estimulados se sentirán en sus tareas diarias.

De esta cuestión tan en boga en los últimos tiempos hablan los autores Harry Paul y Ross Reck en su obra *A toda marcha* (Empresa Activa, 2007). En ella cuentan en forma de novela cómo una persona debe volver a recuperar la estima de sus subordinados mostrando interés por el trabajo que realizan y afecto por ellas mismas.

En la historia se cuenta la historia de Katie Adams, una mujer excelente en su trabajo, una buena profesional querida por sus subalternos, que tras ser abandonada por su marido cae en una profunda depresión que influye en su capacidad de trabajo, distanciándose de sus empleados y tratándolos de una forma desdenosa que hace que le pierdan el respeto. Para solucionar este enorme problema personal, recurre a unos amigos cuya profesión es el *coach* en recursos humanos, que le dan toda una serie de consejos que logran que en un espacio corto de tiempo Katie vuelva a ser una persona atenta con sus trabajadores y saque lo mejor de ellos mismos.

Usando el ejemplo tan gráfico que supone esta historia, la obra expone un plan de acción de una duración de cinco días con el que cualquier directivo de una empresa logrará obtener el respeto y el mayor reconocimiento de sus empleados.



Un trato afectivo del jefe hacia sus trabajadores consigue un buen ambiente de trabajo y unos excelentes resultados económicos.

La obra expone un plan de acción de cinco días para lograr el respeto y el reconocimiento dentro de la compañía

Para el primer día se fija como objetivo el "ganarse la voluntad de los empleados", lo que se consigue siendo positivo y optimista con ellos. La mejor forma de lograr este objetivo es tratar de estimular a las personas en su trabajo para que hagan un esfuerzo extra por su jefe. Para conseguir esta meta se recurre a mecanismos tales como "mostrar siempre una sonrisa" para "aparentar ser la persona más feliz del mundo"; también se debe ser amable y decir siempre algo positivo a sus empleados con el fin de que vean que hay interés hacia ellos.

En el segundo día, los autores de este libro indican

que hay que "comprometerse activamente con los otros", lo que se logra escuchando activamente lo que los subordinados tengan que decir, mostrando especial interés por todo lo que digan.

Al tercer día hay que "estimular al personal", lo que se consigue mediante dos pasos: primeramente se debe "singularizar al personal", identificando a los empleados o colegas que han hecho un trabajo extra por su jefe; y, en segundo lugar, "estimular a las personas con muestras de aprecio y agradecimiento", que se debe hacer de tal manera que ello las anime a hacer otro esfuerzo extraordinario por su directivo.

A continuación, y coincidiendo con el cuarto día, se debe "mantener el nivel de entusiasmo". Para ello el jefe debe ganarse la voluntad de los empleados y estimular a todas las personas con las

que está en contacto, no sólo al personal de su compañía.

Y para el quinto y último día los autores recomiendan que el directivo disfrute de la labor realizada, pues los frutos comenzarán a manifestarse con la mayor dedicación e interés de los trabajadores a su cargo.

Con estos sencillos pasos, los autores de esta entretenida obra garantizan una mejora sustancial de las relaciones entre el personal de la empresa, así como un mayor respeto entre los cargos directivos y los trabajadores de la compañía, además de una notable mejoría de los resultados propuestos en los objetivos. Elementos tales como sonreír a los demás, preocuparse por su situación, dar las gracias siempre que se pueda, tomarse un café con los empleados y otros tantos pequeños detalles ayudarán a crear un buen ambiente en el trabajo.

Superación personal como clave del éxito

Los problemas personales y sentimentales son una constante en la vida de las personas. Algunas veces dichos problemas son tan grandes y numerosos que acaban desbordando a las personas que los sufren, llegando a padecer lo que algunos importantes expertos conocen como la mayor plaga del si-

glo XXI, la depresión.

Dicha enfermedad se suma al ya de por sí problema emocional, la contrariedad del absentismo laboral o el trato incorrecto a las personas que se encuentran por debajo en el organigrama de la empresa, lo que influye muy negativamente en el rendimiento y en la motiva-

ción de las personas.

Por ello, todo este conglomerado de elementos nocivos influye muy negativamente ya no sólo en la salud y en el bienestar de la persona que los sufren, sino también en la actividad de la empresa para la que trabaja.

Los autores de este libro exponen muy

bien un caso que, aunque sea ficticio, es muy ilustrativo y muy común de las catastróficas consecuencias que tiene el no poder superar unas determinadas circunstancias adversas a tiempo y que repercuten de forma especialmente perjudicial en el entorno de la persona afectada y en quienes le rodean.

Los autores de la obra indican que cualquier persona debe, necesariamente, afrontar los problemas que la vida le presenta y superarlos son creces tanto para mejorar su bienestar personal como para tener un ambiente saludable y agradable de trabajo en la compañía donde se esté empleado.